

no 6

PIEZA MILITAR,
EN TRES ACTOS, TITULADA
ACRISOLAR EL DOLOR

EN EL MAS FILIAL AMOR.

Fácil de executar en casas particulares, por estar
arreglada para siete hombres solos.

COMPUESTA

POR DON ANTONIO REZANO IMPERIALI.



MADRID:
IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA,
1817.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carre-
tas número 9, con cuantas Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales se han impreso hasta esta
época.

PIENA MILITAR
EN TRES ACTOS, TITULADA
ACRISOLAR EL DOLOR

EN EL MAS BELLO AMOR

Fácil de ejecutar en casas particulares, por estas
arreglada para siete hombres solos.

COMPUESTA

POR DON ANTONIO RAYNO IMPERIAL



MADRID:
IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA,

1817

Se halla en la Librería de la Plaza de San Juan, en la esquina
del número 9, con el nombre de Librería de la Plaza de San Juan,
donde se venden los libros y folios de esta Academia.
L. de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

ACRISOLAR EL DOLOR

3

EN EL MAS FILIAR AMOR.

ACTORES.

Ernesto Lebis.

Enrique Rostér.

Alesio Lebis.

El Joven, Conde Roam.



D. Ricardo Lemur, Teniente.

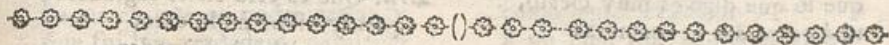


Belisle, Sargento.



Dorin, Criado.

Soldados.



ACTO PRIMERO.

Casa de Alesio, sale éste, y Ernesto su hijo.

Ales. **M**ira si hay quien nos escuche.

Ern. Padre y señor, el silencio

es el que nos acompaña;

¿pero vos conmigo sério?

¿vos que siempre demostrasteis?

el mas paternal afecto

tan severo contra mí

segun me lo avisa el ceño?

¿es posible?

Ales. Sí, traidor,

sí, vil hijo, sí, perverso;

pues que solo tu delito

apartára de mi seno

aquellos dulces halagos

que te feríé tanto tiempo.

Ern. Confuso entre vuestras voces,

qual es la causa no entiendo,

y como á mi corazon

reconozco, no le encuentro

delito que así morezca

el rigor, y enojo vuestro.

Ales. Pues el castigo ha de ser

á medida de tu yerro,

quiere acordarte inhumano

los agravios, los despechos

de tu maldad, de tu infamia.

Ern. Señor...

Ales. Oyeme, que quiero

con declararte tu culpa

horrorizarte á tí mesmo:

De tu madre Dorimana

(que en alcazares supremos

goza la mayor fortuna

y eternidades) por precio

de nuestro amor conyugal

naciste tú, y á su tiempo

Luisa tu hermana despues.

Enamorado en extremo

me casé con Aldelaida,

que es la que hoy con dulce afecto

de aquellas tristes memorias

borra el dolor que sufriendo

estuve por siete años;

que este segundo hymeneo

fué á vuestro gusto es verdad,

pues cariñosos y atentos

venerasteis mi intencion

aprobando el pensamiento.

Aldelaida, no madrastra,

sino madre con los medios

de una prudente virtud

ha sabido con esmero

mantener la fiel quietud

que hasta pocos meses ciertos

de toda nuestra familia

acreditó los contentos.

Tú, de que me casé

en debidos rendimientos

venerando qual debias

de mi esposa los preceptos,

con doble simulacion

has sabido mantenerlos,

y quando yo imaginaba
 que eran justos tus respectos
 hallo que cruel y alevoso
 con infame pensamiento
 en ofensa de mi honor
 y faltando, injusto, al cielo
 de un amor casto y debido,
 has pasado á hacerle horrendo,
 monstruo de naturaleza,
 contra el natural derecho.
 No intentes, no, persuadirme,
 que lo que digo es muy cierto,
 tú á tu madre la enamoras
 (qué bárbaro pensamiento)
 y aunque al ver tanto delito
 debiera por mi honor mesmo
 arrancarte el corazon
 por tu iniquidad , intento
 el estrago que amenazas
 evitar , y tus despechos.
 En fin, el medio mejor,
 es, que al instante resuelvo
 que te vayas de mi casa,
 no te expongas al arresto,
 que me olvide soy tu padre,
 y te dé muerte sangriento:
 huye, pues, de esta ciudad,
 y olvidando el patrio suelo
 busca en los montes auspicio,
 aunque dudo que en sus senos
 (viendo tu maldad) las fieras
 te admitan por compañero,
 y pues es corto el castigo
 que yo te doy , ni un momento
 te detengas , pues si sé
 que obstinado, loco, ciego
 en esta casa subsiste,
 los estragos, los despechos
 que has de causar, serán tales,
 que á mas de sufrir el fuego
 de mi irritada venganza,
 seas causa de que el dueño
 de mi mano, y de mi honor
 parezca tambien, si obs: yo
 que ella es capaz de creer
 que pudiste en algun tiempo,
 ni por la imaginación,
 trazar mi ofensa: no hay medio,
 parte al punto sino quieres

ser un monstruo del aberno.

Ern. Pero es posible señor...

Ales. No me hables, que no quiero
 oír en tus falsedades
 premeditados defectos;
 pues por mas que tú presumas
 ofuscar tu vil intento,
 yo sé que son mis temores
 seguros, y que yo debo
 por evitar mayor ruina
 arrojarte de este centro. *vas.*

Ern. Qué es esto cielos sagrados!

¿estoy vivo? no lo creo;
 pues oyendo de mi padre
 tan injuriosos acentos,
 ó no siento este dolor,
 ó si vivo, ya no siento.
 ¿Yo que con veneracion
 separé mis ojos mesmos
 de Adelaida porque nunca
 su belleza, sus portentos
 me pudieran arriesgar
 á cometer el exceso
 de tan horrendo delito
 como mi padre ha supuesto,
 padecer el vil honor
 de ser un hijo protervo,
 contra Dios, contra el sér
 humano? Qué es esto Ernesto?
 Examina el corazon,
 internate, y en tu pecho
 mira si de tanta culpa
 tienes parte: no la tengo,
 pues hijo el mas obediente
 á padre, y madre venero,
 sin que nunca diese entrada
 á atrevidos pensamientos.
 Si pretendo disculparme
 segun el celoso genio
 de mi padre (único error
 que le conozco hace tiempo)
 expongo, como me ha dicho,
 á dos amantes objetos
 á quien debo conservar
 por debido cumplimiento.
 Si indemnizarme no trato
 de tanto borron, padeczo
 entre las públicas voces
 de mis amigos y deudos;

¿pues qué haré corazón mio
 en este trance en que veo,
 que si calló soy cruel,
 y si hablo, soy sangriento
 motivo de la ruina
 que amenazada me temo?
 Pues ea, razón constante,
 á huir de tantos peligros
 busquemos pues á la suerte,
 y hallarla, para que el tiempo
 llegue en que mi padre vea
 que fui hijo verdadero,
 que de la fiel enseñanza
 con que me crió no pierdo
 el lustre, ni las virtudes
 que heredé de mis abuelos.
 A Dios patrio suelo, á Dios
 que á buscar voy algun medio
 de acrisolar mi pensar,
 de ser hijo el mas atento
 ó á morir de mi dolor
 para conseguir con esto,
 ó triunfar de la fortuna
 que me arroja de mi centro,
 ó morir desesperado
 entre los oscuros senos
 de los montes, donde acabe
 por infelice; muriendo,
 sino á iras de un horror
 á los golpes de un acero.

Salen Dorin y Enrique de noche con espada y capa, y Dorin con luz.

Dorin. Entrad sin ruido, porque mi ama Luisa me ha encargado que esteis en aquesta sala mientras que con el cuidado debido vuelve conmigo, como yo os he dicho á hablarse: esperad ácia esta parte, en esa silla sentaos, que luego que mi amo Alesio, se recoja, á breve rato vendremos los dos: ¿qué pueda ap. tanto el interés, que usando yo del fruto alcamonias me guste mas que el cilantro? De tomates soy amigo,

y de tener muchos quartos,
 y pues este me los da,
 que ciego, y enamorado
 está por la niña Luisa,
 aprovechemos el rato,
 y á costa de este y de otros
 á ver si el bolsillo atasco.
Vase con la luz.

Enriq. A obscuras me dexa ahora, y aunque mi valor bizarro nada teme, en una casa que entro á deshora buscando como lograr el hablar á un bien que constante amo, por mas que el ánimo avive, el temor no es nada extraño: ¡ay Luisa del alma mia! solo tus divinos rayos, solo tu rara hermosura pudieran en este caso exponerme á tanto riesgo, y despreciar tanto daño; y pues por última vez, vengo á hablarla con recato, y mañana á su buen padre tengo ya determinado pedir la para mi esposa: este papel, con que trato

Saca un papel.
 asagurarme por suyo,
 fianza sea á su honrado
 pensar, pues en él verá
 cuán de veras la idolatro.
 El silencio de la noche,
 y haber pasado un buen rato,
 fatigados los sentidos
 entre penas y cuidados
 llaman al sueño: esta silla
 que aquí reconozco acaso,
 mientras que llega mi bien,
 me dé un pequeño descanso.

Se sienta con el papel en la mano, la espada sobre el brazo izquierdo, y recostado se duerme; sale Alesio con una pequeña linterna en traje de levantarse, receloso.

Ales. Celosa imaginacion, que en mi pecho introducida tantos disgustos me causas,

tantas penas me motivas ;
 ¿ por qué no templas un poco
 el horror con que me animas ?
 Eché á Ernesto de mi casa ,
 por la celosa manía
 de que á mi esposa Adelaida
 enamoraba , y la misma
 cruel memoria me arrastra ,
 y mi sosiego me quita :
 dudoso de sí atrevido
 en casa se introducía ,
 me despierto á cada paso ,
 y cuidadoso me insta
 á que registre la casa ,
 porque el ingrato podía
 ayudado de su hermana ,
 ó tal vez compadecida
 Adelaida darle entrada ,
 y si tal les sucedía
 con la muerte las dos
 mi honor vengado verian ,
 no puedo por mas que busco
 desechar esta incentiva
 pasión cruel que me arriesga
 el gusto , honor y la vida :
 no porque sospechas tenga
 de Adelaida , que en caricias
 me paga de mis afectos
 las expresiones mas vivas ;
 sino porque un fuego activo
 desesperado me priva
 de la razon , que en mis años
 debería estar tranquila :
 cualquier sombra me amedrenta ,
 cualquiera voz me acrimina ,
 y lo que serán obsequios
 me parecen ofensivas
 voces que contra mi honor
 apresuradas caminan ;
 sentí ruido , y levánteme ,
 y con la luz , aunque tibia ,
 vengo á registrar los cuartos
 de mis hijos y familia ;
 y empezando por aqueste
 que es el primero que linda
 con la parte del jardín
 intento... ¡ pero qué miran
 Hasta aquí no se ha vuelto ni lo ve.
 mis ojos ! un jóven dormido

aquí observo en esta silla
 ciertos mis agravios son ,
 este accidente lo avisa :
 muera ahora mismo... ¡ mas ay !
 que estar sin armas me priva
 asegurar mi venganza ;
 pero aún es mas mi desdicha
 un papel tiene en la mano ,
 ántes que acabe su vida
 quitárselo intento , puede

Se lo quita con cuidado.

que él el agravio me diga ,
 y juntos los agresores
 satisfarán su malicia :
Lee. « Quien finalmente idolatra
 tu belleza peregrina ,
 llamado de tí desea
 asegurarse en sus dichas ,
 y acreditar la fineza
 de su amorosa caricia :
 ¡ Corazon , pretendes mas !
 mis agravios ya se afirman ;
 pues muera de mis ofensas
 ó los motores , hoy la vida
 perderás , jóven traidor ,
 y la sangre fementida
 de Adelaida vengará
 esta ofensa , con su misma

se la quita.

espada que acaso tiene
 morirá ; cruel , espira

Le tapa la boca y le da de estocadas.

á la mano del que ofendes
 en el honor , y la vida ,
 á matar voy á la ingrata ,
 que ha sido mi falsa amiga :

Siente pasos.

pasos siento , y porque no
 algun criado lo impida ,
 (si acaso se ha levantado)
 detrás de aquesta cortina
 esperaré á que se vaya ,
 ó tal vez su boea misma
 si declara ser traidor ,
 á igualdad de mi enemiga
 morirá tambien : ¡ oh cielos ,
 cuántas penas me contristan !

Se esconde.

Sale por la izquierda Dorin con la

*misma luz que entró, y con los versos
que dice apaga la luz.*

Dorin. El servir á enamorados es un crecido tormento; pero esto se dulcifica cuando camina con el miedo, y respirar la luz se apagó, y á tientos diré á Enrique lo que Luisa me ha dicho... yo no le encuentro; pero en esta silla está el mozo, no me puedo detener. Luisa me dice que ahora no puede veros, y que no volvais jamas á exponerla á tanto riesgo, que si es cierto vuestro amor con el debido respeto á su padre la pidais, porque de no, en ningún tiempo será vuestra, cuando es hija obediente á los decretos de su padre, ¿no me hablais pues saliros luego, luego, por la puerta donde entrasteis, porque yo es tanto el miedo que tengo, que no sé si acaso encontraré mi aposento, ya he cumplido con mi encargo, á acostarme voy de un vuelo que ya cobrado mi oficio al cabo soy de este enredo.

Vase tentando, y sale Alesio con su luz de la derecha donde se escondió.

Ales. Qué es cielo lo que he escuchado! ¿cómo no me caigo muerto mirando este cruel estrago que he executado sangriento contra quien está inocente de un delito que no ha hecho: ¡ah pasión zelosa, cuántos estragos me causa fieros! Adelaida, hoy en tu vida la voz del criado ha hecho con asegurarte honrada, rémora, que deteniendo el cuchillo de mi rabia salva tu vida... ya veo ese horror que desagrado

me acusa, y al mismo tiempo los peligros de mi vida, y de mi casa ya advierto, ¿qué remedio podré dar á tanto dolor severo? Si como aquesta injusticia iguala la que hice á Ernesto, mis remordimientos justos me han de acabar sin remedio. Quiero ver si reparar puedo este daño, si á tiempo llego de darle socorro.

Va para repararle, y cae el cadaver de la silla al suelo.

Mas, ¡ay infeliz qué veo! desagrado ya me avisa de mi maldad el exceso; ni sé que hacerme, ni hallo que puede mi entendimiento acabar de resolver: quiero huir, y no comprendo quien me detiene, de modo, que apenas moverme puedo. Mortales, este es el fruto de las iras, los despechos, á sumo para ejercerlas; pero acabado el exceso de la maldad, lo cobarde asegura los defectos, cuando la misma conciencia avisa el delito horrendo. ¿Qué debo hacer, cielo santo? si en esta casa me quedo, la justicia averiguando mi culpa, sin mas consuelo en un público suplicio seré baldon de mí mesmo, si á Adelaida me declaro que me aborrezca es de cierto; pues que dudando su amor por ser celoso la pierdo, y así, de cualquiera forma mi ruina segura advierto. Pues salvemos esta vida, y llevándola á los senos de los montes mas ocultos, demos tiempo, demos tiempo á que á fuerza del dolor de mis continuados yerros,

las fieras de aquestos montes
arrancádome este fiero
corazon, así castiguen
mis bárbaros desafueros;
á Dios muger, á Dios hijos;
no tomeis, no, sentimientos
por la pérdida de un padre,
que obstinado, cruel y ciego
de vuestra tranquilidad,
ha labrado el monumento,
siendo unos celos injustos
motivo de tanto yerro.

Sale Dorin con luz por donde entró.

Dor. Por si Enrique no ha encontrado
como salir, vuelvo diestro
á guiarle, no sea acaso
que tentando y discurriendo,
encuentre otro criado
que aclare nuestros enredos.
Don Enrique... mas qué miro!

Ahora le ve muerto.
vive el cielo que está muerto;
y á estocadas... Ay Dorin,
qué buen guisado se ha hecho!
escapemos de esta casa,
pues que dura aun el silencio,
(sin ponerme á discurrir
quién le ha muerto, ó no le ha muerto,)
que con el dia serán
innumerables los riesgos;
pues si me cogen, sin duda
me cuelgan por el pescuezo,
y eso de hacer cabriolas
en el ayre, no va bueno,
que en haciéndolo una vez
no se vuelve á hacer por cierto.
Un instante aquí no paro,
y pues que nadie el suceso
sabe, sino yo y ustedes,
callen el que yo me ausento.

ACTO II.

*Campaña, y sale Alesio como salió
de su casa en el primer acto.*

Ales. ¿Puede hallarse un pecho humano
con mas penas, y martirios
que los que sufrí y padezco
insufribles como impíos?
Yo que gustoso gozaba

en Mompeller un destino
eómo do, grato, y amable
con mi esposa y con mis hijos;
hoy confuso, emancipado
de aquel alvergue nativo,
si vivo, vivo penando,
si penando, nada vivo.
Dos meses ha que estos llanos
me mantienen escondido,
siendo solo mi defensa;
pues temiendo á mi delito,
á cada paso me juzgo
abismado en el peligro.

¿Qué sucederá en mi casa?
Adelaida, aquel hechizo
de mi amor, y mi constancia,
¿qué pena no habrá sentido
al descubrir con el dia
mi ausencia y el homicidio;
mi hija Luisa, sin mi Ernesto?
¿Pero llamarle yo mio
á un hijo que cruel tirano
tantos males me ha traído?
Vive Dios, que si le hallára,
muriera en los brazos míos;
aparta, aparta memoria
un objeto tan impío,
prófugo, y desamparado
á nada me determino,
y pues que cerca de Nimes
donde mi sustento fio
estoy, marcharé á Marsella,
y llevándome un navío
á el Canada, de este modo
el salvar mi vida elijo:
á Dios patria, para mí
desdichada, que el destino
me lleva á morir distante
de aquello que mas estimo;
mas tropa se acerca, huyo,
y esconderme solicito,
no sea que en busca mia
vengan, y me halle perdido.

Se esconde.

*Sale D. Ricardo teniente, el sargento
y dos soldados.*

Ricard. Pues á Nimes esta noche
llega todo el regimiento,
Sargento, id por las boletas

para los alojamientos,
y buscád que el mio sea
con comodidad.

Sarg. Yo creo
que satisfecho está usted
mi Teniente, que mi empeño
en todo es servirle bien.

Ricard. Eso mismo estoy creyendo,
y pues á Marsella vamos
á embarcarnos, discurriendo
voy que á Francia en muchos años
no hemos de volver.

Sarg. Lo siento
porque dexo el corazón
en cada lugar que entro.

Ricard. Toda la tropa es así,
alegre entrando en los pueblos,
y al salir se sale triste;
y es, que en muy pocos momentos
se hacen dueños de las mozas
los mas de los regimientos;
pero no nos detengamos,
á la obligacion.

Vase el Teniente.

Sarg. Es cierto,
estrecha comunidad
es la del soldado; pero
el atractivo que logra
no le hay en ningun empleo:
vamos muchachos.

Sold. i. Ya vamos.

Sarg. Apretar los pies de recio,
que así mas presto llevamos
á descansar nuestros cuerpos.

Vanse, y sale Alesio.

Ales. Cabilando en mis pesares
me avisa mi pensamiento,
que para guardar mi vida
con seguridad, no hay medio
(pues que tan á tiempo pasa
esta tropa) que al momento
sentar plaza de soldado,
que pues escuché en sus ecos
que marchan para embarcarse,
y no volverán tan presto
á Francia, de aqueste modo
mi seguridad encuentro:
ea pues, resolucion,
grande es mi peligro, y cierto,

y solo de aqueste modo
mi vida libro, no hay medio,
voy á Nimes, y sin dar
mas demoras al intento;
(pues que mi edad, que seis lustros
tiene no mas, me da aliento
á seguir en la milicia)
esta carrera tomemos
y dexemos á la suerte,
y á el hado lo malo, ó bueno.

*Vase, y sale Dorin con un atillo al
hombro, y un palo.*

Dor. Después de lo sucedido
en la casa de mi amo,
con la muerte de aquel jóven,
sin detenerme, arrestado
tomé las de villa diego,
como dice aquel adagio.
Parezcó á la Mormotiña,
ó el francés de buelo baxo,
y aunque en quatro lugaresillos
de estos de hacia aquí inmediatos
he vivido estos dos meses
he resuelto ya dexarlos,
é irme á Nimes á vivir,
y buscar oficio, ó trato
con que pasar esta vida,
aunque lleno de trabajos,
aquí mi equipage á el hombro
llevo, soy aventurado
pues conmigo viene todo,
sin que me cueste ni un quarto:
mas un gallardo Oficial
se acerca, el miedo es tanto
que tengo, que temo yo
que á mi me buscan, yo trato
esconderme en esta parte,
saldré en habiendo pasado.

*Se esconde, y sale Ernesto de Alferex
con botas.*

Ern. Quién creará que desde el dia
de aquel infelice caso
en que mi padre celoso,
me separó de su lado,
desesperado, aburrido,
y lleno de mil cuidados,
dando á el ayre los suspiros,
y quexándome del hado
pasé á Leon, y oprimido

de aquel dolor mas tirano,
llegando á un quartel muy triste,
senté plaza de soldado
en el primer Regimiento
que estaba ya destinado
á la campaña de Flandes,
y en él... quando yo repaso
el discurso de mi vida,
y haber mi padre olvidado,
mi cariño, y mi respeto,
todos los bienes que alcanzo
se consumen en la misma
tristeza que estoy pasando:
Dexo el caballo, y procuro
miéntras que me sigue andando
mi criado, descansar
para aliviar este amargo
discurso que siempre, siempre
me atormenta sin dexarlo:
sea esta peña el alivio
que á mis penas voy buscando.

Se sienta, y se asoma Dorin receloso.

Dor. O tengo los ojos hneros,
ó no veo lo que alcanzo,
ó este Oficial es sin duda
Ernesto, mi antiguo amo.
Sí, es él, no es él;
¿pues cómo en el breve espacio
de dos meses, es posible
que haya tal puesto alcanzado?

Ern. ¿Qué será lo que suceda
en mi casa? si cansado
mi padre de su rigor
tal vez estará cambiado
y con sus impíos celos
conocerá lo que ha errado?
si mi hermana...

Dor. Sí, es él,
no señor, que lo bizarro
de su traje, y su uniforme
desmiente lo que he pensado.

Ern. Imaginando el dolor
de Aldelaida en aquel caso,
la murmuracion del pueblo,
y la duda en los criados,
no pueden templar la pena
que me está siempre matando.
Si Dorin...

Sale Dorin precipitado.

Dor. ¿Qué manda usted?
perdonad si acaso he errado,
pues oyéndome nombrar,
y creyendo sois un amo
que tuve dos meses ha,
he salido.

Ern. Aunque admirado
estoy de encontrarte aquí,
pretendo tu sobresalto
disuadir; no te engañaste,
Ernesto soy, no hay que dudarlo,
y Alférez de un Regimiento
me encuentras.

Dor. Pues brinco y salto:
vos señor, y tan lucido?

Ern. El decirte como alcanzo
este destino, merece
mucho tiempo; pero vamos,
dónde vas, y cómo aquí
te encuentro?

Dor. Tambien es largo
mi cuento, solo diré
que triste y desventurado,
me escapé de vuestra casa,
y sin destino...

Ern. Pues vamos,
que me servirás, pues sabes
que siempre te quise tanto;
y pues el caballo lleva
el mozo, por el atajo
que á Nimes llega mas pronto,
en la posada entre tanto
que encuentro de mi destino
el Regimiento, está claro
me dirás sin engañarme
todo lo que fué pasando
desde que me echastes ménos
en casa, y yo contando
mis sucesos desde entonces,
satisfaré tus cuidados.

Vase Ernesto.

Dor. Vamos donde vos quisieréis,
bien dice el que dice, quanto
es variable la fortuna
en lo bueno, y en lo malo,
pues en mi mayor miseria,
mi remedio así he encontrado.

Vase Dorin.

Quartel, y salen el Sargento, y Alesio

con chupa y gorra de recluta.

Sarg. Ya que el Teniente os tomó la filiacion, y que atento, enterado estais del todo en ordenanzas, y riesgos que tiene esta noble vida llena de daños inmensos, bien podeis por la ciudad pasearos muy contento; mas cuidado no hacer falta á la lista, porque luego, pan poco, mucho calabozo lograreis, sin mas consuelo; pero vos como ya sois hombre formal, nunca creo que al punto de obligacion falteis por ningun suceso.

Vase el Sargento.

Ales. Apénas firmé mi trato, y aqueste trage me he puesto, todo un infierno de dudas en mi corazon hospedo. Yo sujeto á la Milicia? Yo por diez años sujeto? y no saber de mi casa, ni de Adelaida? oh, qué fiero torcedor de mis pesares, es este nombre si atiendo á el estado en que me hallo! desesperado me encuentro. ¿Si acaso mi hijo vuelve, y sabe que estoy muy léjos, á su malvada pasion dara valor? Yo no puedo tolerar esta memoria; en mi misma pena muero. Demos caso que mi hijo desesperado, y resuelto, temeroso de mi enojo, no se atreva al dulce aspecto de Adelaida, su hermosura, y eu virtud, en el pueblo cuántos móviles tendrá, que abrasados en el fuego de su apetito cruel, soliciten sus deseos; y viéndose sola, y triste caiga en el lazo. ¡Ay! este mesmo

temor me acaba la vida.
¿Yo puedo sufrir tan fiero imaginar? viviré entre estos viles, recuerdos? no será vida penosa con estos remordimientos? Quién lo duda? pues si es fuerza, morir con el pensamiento siempre infelice, á qué aguardo? abandonar me resuelvo, y volviendo á Mompeller exâminar por mí mesmo, si es el amor de Adelaida constante: si atrevimiento tiene Ernesto, y confiado vuelve á turbar el respeto de mi honor, que aunq: el peligro le miró evidente, y cierto, siendo desertor, la muerte de Enrique me lleve ciego á perecer miserable: todo es nada, si contemplo el infierno que labrando en mi pecho están los celos, y pues la noche se acerca, saldré de Nimes, y puesto que hay solo hasta Mompeller siete leguas, con secreto entraré en casa, y veré de mi honor y mis descos cumplidos tantos afanes, y si pereciese en ellos, á lo ménos lograré satisfacer mis recelos.

Vase Alesio.

Salen el Sargento, y el Teniente Don Ricardo.

Ricard. El Coronel me previene, que á los dos dias de fixo se ha de marchar á Marsella, y así, Belisle, entendido lo tened, porque no falte á la marcha lo debido, para lo qual id, y á todos tenedselo prevenido.

Sarg. Voy al punto.
Ricard. Si el correo hubiese tambien venido

antes de pasar la lista,
ved si tengo cartas.

Sarg. Listo
seré en todo.

Ricard. A los reclutas
que hoy se han hecho, es muy pre-
ciso
les prevenzáis su deber.

Sarg. Todos estan prevenidos,
no obstante les volveré
á notificar lo mismo.

Vase el Sargento.

Ricard. Las fatigas de una marcha
en la tropa, es bien creído
son molestas; pero estando
embarcados, es muy fixo
que se pasa alegremente,
se descansa, y sin sentirlo
hace uno muchísimas leguas
sin gastar, y divertido.

Sale el Sargento con una carta.

Sarg. Esta carta solamente
tencis.

Ricard. Pues que ya miro
es cerca de la oracion,
pasad lista.

Sarg. Obedecido
sercis en esto, y en todo.

Vase el Sargento.

Abre la carta Ricardoy mira la firma.

Ricard. Soy vuestro seguro amigo
Fribosier... mucho me alegro
que me escriba, y creído
estoy me dirá el suceso
de Filisburgo, y su sitio.

Lee. Amigo, cayó la plaza
y arruinado el enemigo
perdió sus mejores tropas,
y un mes luego el castillo
y en el murió Durimon,
Atanquer, y Granbendino;
pero sobre los acasos
mejores que han sucedido,
es, que un valiente soldado
que lo era segun sus brios,
y su desesperacion)
del Regimiento lucido
de Lumenor, que fué donde
tanto tiempo habeis servido,

al tiempo que el General
Conde de Roan, con brios
saltaba la muralla,
huyendo los enemigos,
á su hijo prisionero
llevaban, que es Cadetito
del nombrado Regimiento.
Intrépido, y atrevido
el soldado, determinado
contra mas de veinte y cinco
se arrojó, y destruyendo
los mas, sacó del peligro
al jóven Conde, de suerte,
que su padre agradecido
le ha hecho Alférez, destinado
á ese Regimiento, hoy mismo
marcha para incorporarse,
es amable, y es muy digno
de que le favorezcáis,
pues el Conde agradecido
á qualquiera que le honre
le estimará, prevenido
debeis estar de esto, como
que tambien toma el camino
el General, que á embarcarse
va á Marsella, estoy creído
que en breve llegará ahí
segun á todos ha dicho;
y pues sabeis que soy vuestro
seguro amigo de mi cariño
Fribosier. Mucho me alegro
venga el General, pues fio
de él mis seguros ascensos;
pero si á el acaso miro
del nuevo Alférez comprendo,
que el hado quando propicio
quiere levantar á uno,
le prepara un premio fixo;
quántos soldados habrá
que lo hayan merecido
mejor que él, pero es fortuna,
y el buscarla es desatino,
ella se va donde quiere,
y eleva á quien ha querido.

Sale el Sargento.

Sarg. Mi Teniente, aquel recluta
de Mompeller, y que hoy mismo
sentó plaza, ha desertado,
á la lista no ha asistido,

ni parece en el quartel,
y es sin duda que se ha ido;
y así ved que disponeis.

Ricard. Que esperéis un punto fijo
de que se cierre el quartel,
pues puede que entretenido
se le haya pasado la hora;
si vuelve darle un castigo
moderado, mas si acaso
no parece quando he dicho,
salid con una partida
á buscarle, que le afirmo,
muy breve pagará
bien pagado su delito.

Sarg. Está bien. *vase.*

Ricard. Pues Fribosier
me previene como amigo,
al nuevo Alferéz haré
los obsequios mas debidos,
pues un hombre de valor,
merece honrarle con brio.

Campaña, y sale Alesio fatigado.

Ales. Andando toda la noche
me he cansado, lo confieso,
cerca de mi casa estoy;
pues á Mompeller ya veo;
quiero entrar ya muy de noche
para ser con ménos riesgo.
Aquí un poco he de sentarme,
y entre mis propios tormentos
discurrir; si acaso logro
hallar tal vez un consuelo.
¡Qué de cosas me han pasado
en la cortedad de tiempo
de dos meses, cielo santo!
templad el ayraido ceño.

*Se sienta, y salen el Sargento, y los dos
soldados acechando de espaldas á él.*

Sarg. Mucho hemos andado en valde,
y al desertor no le vemos,
y lo siento por mi vida.

Soldado 1. Mi Sargento, detencos,
que en aquel ribazo miro
á uno sentado.

Sarg. Es cierto

Le reconoce sigiloso.
y es él sin duda, seguidme
que cercándole podemos
impedir de que se escape.

*Van tomando la ruella y le cercan,
hasta que á su tiempo le prenden.*

Ales. Si logro entrar en mi casa,
y saber de los sucesos
de mi familia, escondido
por muy dilatado tiempo
venceré de mi desgracia
el influxo.

Sarg. Date preso. *Le prenden.*
desertor.

Ales. ¡Oh cielo santo!
perdido soy sin remedio.

Sarg. Y tal perdido, no sabes
lo que te espera por cierto.

Ales. ¡Qué me espera?

Sarg. Con seis balas
desbaratarte los sesos
nada mas, atadle bien.

Le atan los brazos.
y con él luego marchemos.

Ales. Miradme con compasion,
que si acaso mis sucesos
supjerais, su narracion
haria compadeceros.

Sarg. Compasion entre nosotros
es disparate, marchemos
á Nimes, que allá buen hombre
verás lo que hallas de bueno.

Ales. Será mas que amarga muerte?
pues que llegue, que la deseo,
que si he de vivir penando
en ansias, en sentimientos,
en desdichas, y pesares,
y en desesperados celos,
mas que vida tan penosa
la muerte será consuelo;
y el hado en mí logrará
todo el ardor de su ceño.

*Entre los dos soldados atado, y el
Sargento delante, marchan por la
derecha.*

ACTO III.

Quartel, y sale Don Ricardo.

Ricard. Qué cruel es la Milicia
quando por tan poco exceso
como es buscar libertad,
se pone la vida á riesgo!
dígallo ese pobre hombre,

que apenas traxeron preso,
el Consejo se lia juntado,
para formarle el proceso,
y como vamos marchando
á embarcar, en poco tiempo
despacharán con su vida,
ya prevenido el Sargento,
me avisará sus resultados.

Sale el Sargento.

Sarg. ¡Oh qué infelice!

Ricard. ¿Qué es eso?

¿se acabó el Consejo?

Sarg. Ahora.

Ricard. Y qué ha salido del reo?

Sarg. Que á mas de la desercion
(que en Francia es delito horrendo,
y mas en tiempo de guerra)
ha confesado muy necio,
haber hecho en Mompeller
una muerte, con que uniendo
un delito con el otro
ha salido (con acuerdo
del Fiscal) que se le ahorque,
y en este mismo momento
le ponen en la capilla.

Ricard. Desdichado.

Sarg. Y para esto,
un dia mas se detiene
en marchar el Regimiento.

Ricard. Poco ha gozado del gusto
de ser soldado.

Sale Dorin.

Dor. Aquí espero
me dirán á quien yo busco.

Ricard. Qué queréis?

Dor. Buscando vengo
á Don Ricardo Lemus.

Ricard. Yo soy ese.

Dor. Pues mi dueño
que es Don Ernesto, un Alférez
que viene á ese Regimiento
á la puerta está esperando.

Ricard. Qué decís?

Sale Ernesto.

Ern. Que mis deseos
no pueden mas suspenderse,
y pues mis brazos á un tiempo,
y ésta carta os aseguran

Ha leído el Teniente la carta para sí.

de mi amistad, os presento
de Fribosier un amigo,
y de vos, un compañero.

Ricard. Ya noticioso, gallardo
jóven de vuestros sucesos,
no puede ménos mi amor
de dedicarse á ser vuestro:
Don Ernesto, bien venido.

Ern. Hacerme el favor, primero
dá que mi criado lleve
mi maleta en el momento
á una posada.

Ricard. En mi casa
está vuestro alojamiento,
que mi persona, y mis bienes,
ahora, y siempre son muy vuestros.

Ern. Bien me dixo Fribosier
que sois en todo completo.

Ricard. Pasemos pues á mi cuarto,
porque es preciso que luego
vayais á ver á el Coronel,
pues mañana el Regimiento
debe formarse.

Ern. A qué causa?

Ricard. A que tenemos un reo
de horca, y es un hombre
mas que mozo.

Ern. Mucho siento,
el dia que entró á servir
Oficial de aqueste cuerpo,
que haya de haber delincuente,
porque soy humano en esto.

Ricard. Es de Mompeller el tal?

Ern. Paisano mio por cierto.

Dor. Pues qué entre los paisanos,
no hay demonios del infierno?
la ha hecho pues que la pague.

Ern. Dorin, ten humano pecho.

Dor. En mí es eso un imposible,
le iré á ver, y muy contento,
marcharse hácia el otro mundo,
miéútras en este me quedo.

Sale el Sargento.

Sarg. Ahora el Sargento mayor
os busca.

A Don Ricardo.

Ricard. Venid os ruego
á verle, que juntos todos
luego al Coronel veremos:

Belisle, poned el quarto
de este amable compañero
como se debe, y á el criado
derle muy buen tratamiento.

Ern. Dorin mira mi maleta,
prevenme ropa... si atiendo
á el corazon, con latidos
insufribles en el pecho,
ó me anuncian un pesar,
ó algun mal que no comprendo.

Ricard. Vamos.

Ern. Id adelante vos,
porque yo os vaya siguiendo.

Ricard. Los cumplimientos á un lado,
como amigos nos tratemos. *vanse.*

Sarg. Ha almorzado vmd?

Dor. Yo no.

Sarg. Hay ganas?

Dor. Siempre las tengo.

Sarg. Qué le gusta?

Dor. Todo, amigo.

Sarg. Pues vamos por los trebejos
de su amo, que despues
llenaremos el colete,
y el que se muera, se muera.

Dor. Vmd, amigo es de mi genio,
comamos bien, y despues
si es preciso moriremos,
mejor es esto que no
llevar mi atillo al pescuezo,
é ir de lugar en lugar
á todos el pan pidiendo,
el cielo me deparó
este hallazgo, y en tal tiempo. *vans.*

Campaña, y torreón, ó cubo de muralla, en donde se vé preso Alesio á una rexa.

Ales. Ya que amanece el dia de mi muerte,
recojamos espíritu mi aliento,
y pensemos el punto que me aguarda
infelice, cruel, y el mas funesto,
olvidemos pasiones que han podido
conducirme á este estado, y olvidemos
corazon afligido, los instantes
que has logrado dichoso, ahora sienta
lo que hice con Ernesto, ¡oh, hijo amado!
si vieras á tu padre en este extremo,
¿quál fuera tu dolor, qué agonía?
por lo ménos, te pido, por lo ménos,
perdones á tu padre el arrojarte
de tu seno patricio; ¡oh, tormento
el mas cruel! mi Luisa me devora,
y aunque mi esposa añade sentimientos;
el amor de mis hijos arrebató
todo mi corazon; ¡sagrados cielos!
conformado recibo este castigo
que así me decretáis.

(*Dentro el Sargento.*)

Sarg. Infeliz hombre,
dexad aquesa rexa, y recogeos
para acabar la vida; pues os faltan
pocas horas al paso mas tremendo.

Ales. Dice bien, ea, pues, memoria mia,
si hasta aquí mi verdugo mas sangriento
fuiste tú, acuérdate propieia
en el punto en que estoy, en el logremos,
tú llevarme á un buen fin, y yo lograrlo
con el dolor de mis continuos yerros.

Se oculta, y salen Ricardo, y Ernesto en el quartel.

Ern. Afable es el Coronel, y en los Oficiales hallo agrado particular, todos al fin me han honrado mas de lo que yo merezco.

Ricard. Amigo un hecho bizarro, alcanza en los corazones mucho favor.

Ern. Ved si es raro, darne anoche de cenar, y hoy enviarme temprano el alinuerdo.

Ricard. De manera, que aunque yo quiero obsequiaros no me dan lugar amigo.

Ern. Yo lo estimo en tanto grado, como si lo disfrutase.

Sale Dorin.

Dor. No es un grandísimo borracho el arriero que os conduce el equipage?

Ern. En qué caso?

Dor. Que habiendo de llegar hoy, segun vos me habeis contado, me han dicho aliora por fixo que hasta mañana es en vano esperarle.

Ern. Pues paciencia.

Tocan cajas, generala.

Ricar. Ya el primer toque ha llamado á formar el Regimiento para la justicia, y no sé cuál será el nombrado Oficial para el piquete que conduzca á el desdichado; pero ya lo avisarán.

Sale el Sargento.

Sarg. Dos nuevas, señores, traigo que deciros.

Ricard. Quáles son?

Sarg. Estar nombrado, vos señor Alferéz como mas moderno el ir mandando el piquete que conduce al reo; otra, que ha llegado el General á la fonda con su hijo, y sus criados.

Ricard. Después de hecha la justicia le veremos muy despacio.

Ern. ¡Oh cuánto mi pecho siente conducir á un desdichado á la inerte! pero es fuerza: mas amigo Don Ricardo, ¿me dareis las fornituras que las mias no han llegado?

Ricard. Quien lo duda en mi amistad, y pues yo desocupado quedo para disponer la marcha, id deseuidado que todo se hará muy bien. *vase.*
Tocan marcha.

Sarg. Ya la tropa va marchando, y al instante en el piquete que está á esto destinado, debe ir el reo, porque se despache.

Ern. Pues bien, vamos, ¿dónde está el reo?

Sarg. En la pieza que está á la puerta.

Ern. A sacarlo id, que yo iré sin detenerme á conducirle. *vase.*

Sarg. Pues vamos. *vase.*

Dor. Y yo por ver la justicia, tras del Regimiento marchó. *vase.*

Sale por la puerta Alesio, con el pelo tendido entre dos granaderos, y el Sargento.

Sarg. Pues ya los grillos quitados porque camine, está listo el reo, y abaxo el piquete, seguidme.

Ales. ¡Cielos divinos! para ahora es la piedad, pues de veras os la pido.

Sale Ernesto con cintaron, y gorra granadera por la derecha, y saca la espada.

Ern. Qué es el reo?

Sin verle.

Sarg. Este es.

Ern. Pues vamos, ¡pero qué miro! *Dá un paso adelante, y es quando le ve padre!*

Ales. Hijo, Ernesto... ¡Ay de mí!